

Una de las primeras obras de Sieveking vuelve a la cartelera

“Parecido a la felicidad” fue el debut como director teatral de Víctor Jara en 1959, y ahora se presenta en Mori Bellavista, bajo la dirección de Moira Miller.

RAIMUNDO FLORES S.

Alejandro Sieveking tenía 25 años cuando estrenó “Parecido a la felicidad”, una de las primeras obras del dramaturgo nacional, que además significó el debut en la dirección teatral de Víctor Jara.

Con actuaciones del propio Sieveking, además de Bélgica Castro, Myriam Benovich y Luchito Barahona, el montaje se convirtió en un éxito, girando por varias ciudades y fuera de Chile, y ganando el premio a la Mejor Obra de Teatro de 1959, en el Concurso Nacional de la Municipalidad de Santiago.

En 2016, el Teatro Finis Terrae montó una versión de la obra, dirigida por Francisco Albornoz; y ahora un nuevo montaje del texto llega a la cartelera de Mori Bellavista, bajo la dirección de Moira Miller y con las actuaciones de Giordano Rossi, Margarita Larraín, Diego Ruiz y Sebastián Ramírez, quienes idearon este proyecto buscando tener más actividad teatral.

“La obra para mí es exquisita, primero por la edad de sus personajes, tres jóvenes. Y, además, la encuentro interesante, inteligente, entretenida. Es de una ternura muy profunda, a pesar de que tiene su drama. Pero es una oda a la amistad. Y, además, a pesar de todo lo que hemos avanzado, hay cosas en las relaciones humanas que no cambian, a pesar del tiempo”, opina sobre el texto Miller, convocada por los mismos actores para que se encargara de la dirección.

La pieza, ambientada a fines de los años 50, sigue a Olga, oriunda de Curicó y ahora residiendo en Santiago, una mujer que desafía las convenciones de la época y decide irse a vivir con su pareja, El Gringo, un conductor de autobús llegado a la capital desde Valdivia. A su vez, Víctor, su mejor amigo, es una visita habitual en su departamento, desencadenando en un triángulo amoroso, que también sirve para retratar las ambiciones y anhelos de estos tres jóvenes.

“Gringo y Víctor son polos opuestos en cuanto a cómo ven la vida. Y, sin embargo, son como hermanos y cada uno respeta el punto de vista del otro. Pero también cada uno se hace una pregunta en torno a qué es la felicidad para cada uno. Y creo que, de la adolescencia en adelante, todos tenemos respuestas distintas a esa pregunta. Y todas son legítimas también. Es una pregunta moral, que no pasa por el sesgo de las clases sociales o por el sesgo de la costum-

bre, pasa por una cosa totalmente personal”, reflexiona el actor Diego Ruiz sobre el mensaje que deja la obra.

Tanto para Ruiz como para Miller, esta pieza —que tiene funciones de jueves a sábado hasta el 16 de mayo— no es solo una visita histórica al Chile de aquella época, sino que se mantiene vigente. “Interpela en la actualidad en cuanto a las preguntas que se hacen los personajes en torno a qué quieren hacer en la vida, por qué quieren apostar”, señala Ruiz. Y Miller complementa: “Es una obra para invitar a la abuela, a la mamá, para que se crucen generaciones y conversar sobre cómo eran las cosas, que en algunos casos sigue siendo igual”.



Giordano Rossi, Sebastián Ramírez, Margarita Larraín y Diego Ruiz protagonizan este montaje.